

# DECRETO "LAMENTABILI SANE EXITU" (\*)

(3-VII-1907)

EN 65 PROPOSICIONES SE REPRUEBAN Y PROSCRIBEN LOS PRINCIPALES ERRORES DEL REFORMISMO O MODERNISMO.

470 1. **Motivo: Los errores que se deslizan en la interpretación de la Biblia.** Con resultados verdaderamente lamentables, nuestra edad, enemiga de todo freno, de tal modo sigue no pocas veces las novedades en la investigación de las supremas razones de las cosas, que, dejando la que pudiéramos llamar herencia del linaje humano, incurre en gravísimos errores. Los cuales son muchísimo más perniciosos si se trata de las enseñanzas sagradas, de la interpretación de la Sagrada Escritura y de los principales misterios de la fe. Sobre todo es deplorable encontrar hasta entre católicos, no pocos escritores, que traspasando los límites marcados por los Santos Padres y por la Iglesia misma se dedican, so pretexto de alta crítica y a título de razón histórica, a buscar un pretendido progreso de dogma, que no es en realidad más que su deformación.

2. **El tribunal examina y reprueba.** Pero a fin de que semejantes errores, que se esparcen todos los días entre los fieles, no arraiguen en su espíritu y no alteren la pureza de su fe, ha parecido bien a Su Santidad Pío X, Papa por la divina Providencia, hacer notar y reprobar los principales de entre ellos por este tribunal de la Santa, Romana y Universal Inquisición.

En consecuencia, después de un examen diligentísimo y con el previo parecer de los reverendos consultores los Emmos. y Reverendísimos Cardenales, inquisidores, generales en materia de fe y de moral, han juzgado que debían reprobarse y proscribirse las proposiciones siguientes, como son reprobadas y proscritas por el presente decreto general.

## 3. Las 65 proposiciones reprobadas:

1. La ley eclesiástica, que prescribe someter a la *previa censura* los libros referentes a las divinas Escrituras, no se extiende a los cultivadores de la crítica o exégesis científica de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento.

2. La interpretación de los libros sagrados hecha por la Iglesia no es ciertamente despreciable, pero está sometida al juicio más depurado y a la corrección de los exégetas. 471

3. De los juicios y censuras eclesiásticas contra la exégesis libre y *más elevada*, puede colegirse que la fe propuesta por la Iglesia contradice a la Historia, y que *los dogmas* católicos no se concilian realmente con los más verídicos orígenes de la religión cristiana.

4. El *magisterio* de la Iglesia no puede determinar el sentido genuino de las Sagradas Escrituras ni siquiera por medio de definiciones dogmáticas.

5. Conteniéndose en el depósito de la fe solamente *las verdades reveladas*, bajo ningún respecto pertenece a la Iglesia juzgar acerca de las aserciones de las *ciencias humanas*.

6. En la definición de las verdades de tal modo colaboran la *Iglesia discente y docente*, que nada queda a la docente sino sancionar las opiniones comunes de la discente.

7. La Iglesia, al proscribir errores, no puede exigir de los fieles se adhieran *con consenso interno* a los juicios por ella pronunciados.

8. Se habrán de juzgar inmunes de toda culpa los que en nada estimen *las condenaciones* emanadas de la Sagrada Congregación del Índice o de las otras Congregaciones Romanas.

(\*) A. S. S. 40 (1907) 470-478. Este decreto se ilustra por la Encíclica "*Pascendi*" que se publica a continuación. Ver nota introductoria en la pág. 781.

9. Los que creen que *Dios* es verdaderamente el *autor de la Sagrada Escritura* manifiestan simplicidad excesiva o ignorancia.

472 10. La *inspiración* divina no se extiende a toda la Sagrada Escritura de tal modo que preserve de todo error a todas y cada una de sus partes.

11. La *inspiración* de los libros del *Antiguo Testamento* consistió en que los escritores israelitas transmitieron doctrinas religiosas bajo un aspecto poco o nada conocido de los paganos.

12. El exégeta, si quiere dedicarse útilmente a los *estudios bíblicos*, debe apartar, ante todo, cualquiera preconcebida opinión sobre el origen sobrenatural de las Sagradas Escrituras, e interpretarlas no de otro modo que los demás documentos meramente humanos.

13. Las *parábolas* del Evangelio fueron forjadas con arte por los Evangelistas mismos y por los Cristianos de la segunda y tercera generación, con el fin de explicar los exiguos frutos de la predicación de Cristo entre los judíos.

14. En muchas narraciones los *Evangelistas* no atendieron tanto a la verdad de las cosas como a consignar aquello que juzgaron más provechoso a sus lectores, aunque contrario a la realidad.

15. Los Evangelios fueron aumentados con *adiciones y correcciones* hasta llegar a un canon fijo y definitivamente constituido, y en ellos por tanto, no queda en pie sino un vestigio tenue e incierto de la doctrina de Cristo.

16. Las narraciones de *San Juan* no son propiamente historia, sino una contemplación mística del Evangelio, y los discursos contenidos en su Evangelio son meditaciones teológicas acerca del misterio de la salvación, destituidas de verdad histórica.

17. El cuarto Evangelio exageró los *milagros*, no tan sólo con el fin de que apareciesen más extraordinarios, sino también con el de que resultasen más a propósito para declarar la obra y la gloria del Verbo Encarnado.

18. *Juan* se apropia, es verdad, la cualidad de testigo de Cristo, pero no

es en realidad sino un testigo eximio de la vida cristiana, o de la vida de Cristo en la Iglesia, al finalizar el primer siglo.

19. Los exéatas *heterodoxos* han 473 expresado el verdadero sentido de la Escritura más fielmente que los exégetas católicos.

20. La *Revelación* no pudo ser otra cosa que la conciencia adquirida por el hombre de su relación con Dios.

21. La *Revelación*, que constituye el objeto de la fe católica, no terminó con los apóstoles.

22. Los *dogmas* que la Iglesia presenta como revelados no son verdades descendidas del Cielo, sino una interpretación de hechos religiosos que la inteligencia humana se ha elaborado con trabajoso esfuerzo.

23. Puede existir, y en realidad existe, *oposición* entre los hechos que se narran en las Sagradas Escritura y los *dogmas* que sobre los mismos pretende fundar la Iglesia, y así el crítico puede rechazar como falsos hechos que la Iglesia cree ciertísimos.

24. No es censurable el exégeta que se apoya en premisas de las cuales se sigue que los *dogmas* son históricamente falsos o dudosos, con tal que no niegue de un modo directo los mismos dogmas.

25. El *asenso de la fe* se apoya en último término en una acumulación de probabilidades.

26. Los *dogmas* de la fe se han de retener solamente según el sentido práctico, esto es, como *norma preceptiva* de obrar, no como norma de creer.

27. La *divinidad* de Jesucristo no se prueba con los Evangelios, sino que es un dogma deducido de la noción del Mesías por la conciencia cristiana.

28. Cuando ejercía su ministerio, Jesús no hablaba con el fin de enseñar que El era *el Mesías*, ni sus milagros tendían a demostrar que lo fuese.

29. Puede concederse que el *Cristo* 474 presentado por la Historia es muy inferior al Cristo que es objeto de la fe.

30. En todos los testimonios evangélicos el nombre de *Hijo de Dios* equi-

vale solamente al nombre de *Mesías*, y de ningún modo significa que Cristo es el verdadero y natural Hijo de Dios.

31. *La doctrina sobre Cristo* que nos enseña Pablo, Juan y los Concilios Niceno, Efesino y Calcedonense, no es la que Jesús enseñó, sino la que de Jesús concibió la conciencia cristiana.

32. *El sentido natural* de los textos evangélicos es inconciliable con la enseñanza de nuestros teólogos, en lo que se refiere a la conciencia de Jesús y a su ciencia infalible.

33. Es evidente a todo el que no se guíe por opiniones preconcebidas, o bien que *Jesús profesó* el error del próximo advenimiento del Mesías, o que la mayor parte de su doctrina contenida en los Evangelios sinópticos carece de autenticidad.

34. El crítico no puede conceder a *Cristo ciencia ilimitada*, sino una hipótesis que históricamente no puede concebirse y que repugna al sentido moral, es a saber: que Cristo, como hombre, tuvo ciencia divina, y con todo eso no quiso comunicar a sus discípulos y a la posteridad el conocimiento que poseía de tantas cosas.

35. Cristo no siempre tuvo conciencia de su *divinidad mesiánica*.

36. *La Resurrección* del Salvador no es propiamente un hecho de orden histórico, sino un hecho de orden meramente sobrenatural, ni demostrado ni demostrable, que la conciencia cristiana derivó poco a poco de otros hechos.

37. *La fe en la Resurrección* de Cristo, primitivamente, no tanto versó acerca del hecho mismo de la resurrección cuanto acerca de la vida inmortal de Cristo con Dios.

475 38. La doctrina de la *muerte expiatoria* de Cristo no es evangélica, sino que sólo data de San Pablo.

39. Las opiniones acerca del origen de los *sacramentos*, en las cuales estaban imbuidos los Padres del Concilio Tridentino, y que tuvieron sin duda influjo en sus cánones dogmáticos, distan mucho de las que ahora reinan fundadamente entre los que se ocupan en investigaciones históricas sobre el cristianismo.

40. *Los sacramentos* tuvieron su principio en la interpretación que los apóstoles y sus sucesores, aleccionados y movidos por circunstancias y acontecimientos, dieron a cierto bosquejo e intención vaga de Cristo.

41. Los sacramentos no tienen otro *objeto* que evocar en el espíritu del hombre la presencia siempre benéfica del Creador.

42. La comunidad cristiana introdujo la necesidad del *bautismo*, adoptándolo como un rito necesario, y vinculado a él las obligaciones de la profesión cristiana.

43. El uso de administrar el bautismo a los niños fue una evolución disciplinar; y esta fue una de las causas de que este sacramento se dividiera en dos, a saber: en el Bautismo y la Penitencia.

44. Nada prueba que el rito del sacramento de la *Confirmación* haya sido empleado por los Apóstoles, y la distinción formal de los dos sacramentos.

45. No todas las cosas que narra San Pablo acerca de la Institución de la *Eucaristía* (Carta 1ª a los Corintios, XI, 23, 25) se han de tomar históricamente.

46. En la Iglesia primitiva no existió la idea del *pecador* cristiano reconciliado en virtud de la autoridad de la Iglesia, sino que ésta fue habituándose con suma lentitud a esta concepción. Antes bien: aun después que la penitencia fue conocida como institución de la Iglesia no era llamada con el nombre 476 de sacramento infamante.

47. Las palabras del Señor: "*Recibid el Espíritu Santo; a los que perdonareis los pecados les son perdonados, y a los que se les retuviereis les son retenidos*" (San Juan, 20, 22 y 23) de ningún modo se refieren al sacramento de la *Penitencia* por más que así plugo afirmarlo a los Padres Tridentinos.

48. *Santiago* en su carta —cap. 5, 14 y 15— no intentó promulgar un *sacramento* de Cristo, sino recomendar alguna piadosa costumbre, y si en esta práctica ve tal vez algún medio de obtener gracia, no lo entiende con aquel rigor con que lo entendieron los teólogos que fijaron la teoría y el número de los sacramentos.

49. Habiendo la Cena cristiana tomado poco a poco la índole de acción litúrgica, aquellos que acostumbraban a presidir la cena alcanzaron el *carácter sacerdotal*.

50. Los ancianos que en las reuniones cristianas desempeñaban el oficio de vigilantes, fueron instituidos por los Apóstoles *presbíteros u obispos* para prever al orden que era necesario en las crecientes cristiandades, no propiamente para perpetuar la misión y potestad apostólica.

51. *El matrimonio* no pudo llegar a ser sacramento en la Iglesia sino mucho más tarde, puesto que para que el matrimonio fuese tenido como sacramento era necesario que la doctrina sobre la gracia y los sacramentos alcanzase previamente su pleno desenvolvimiento teológico.

52. Fue ajeno a la mente de Cristo constituir a *la Iglesia* como una sociedad sobre la tierra que había de durar una larga serie de siglos; antes bien, en la mente de Cristo el fin del mundo y el reino del cielo eran igualmente inminentes.

477 53. *La constitución orgánica de la Iglesia* no es inmutable, sino que la sociedad cristiana está sujeta a perpetua evolución, lo mismo que cualquiera sociedad humana.

54. Los dogmas, sacramentos y jerarquía, tanto en lo perteneciente a su noción como a la realidad, no son sino *interpretaciones* de la inteligencia cristiana *y evoluciones* que desarrollaron y perfeccionaron con aumentos exteriores el exiguo germen oculto en el Evangelio.

55. Simón Pedro ni sospechó siquiera jamás que el *Primado* de la Iglesia le hubiese sido encomendado por Cristo.

56. *La Iglesia romana* no se hizo cabeza común de las demás iglesias por ordenación de la divina Providencia, sino por condiciones meramente políticas.

57. La Iglesia se muestra *hostil a los progresos* de las ciencias naturales teológicas.

58. La verdad no es más *inmutable* que el hombre mismo, puesto que evoluciona con él, en él y por él.

59. Cristo no enseñó un *cuerpo determinado de doctrina* aplicable a todos los tiempos y a todos los hombres, sino más bien inició un cierto movimiento religioso, adaptado y adaptable a diversos tiempos y lugares.

60. *La doctrina cristiana*, en sus principios, fue judaica; pero por sucesivas evoluciones pasó a ser primero, paulina; luego juanista, y finalmente helénica y universal.

61. Puede decirse sin paradoja que ningún capítulo de la Escritura, desde el primero del Génesis hasta el último del Apocalipsis, contiene *doctrina* completamente idéntica a la que la Iglesia profesa sobre los mismos puntos, y, por lo tanto, ningún capítulo de la Escritura tiene para el crítico el mismo sentido que para el teólogo.

62. Los principales artículos del *Símbolo Apostólico* no tenían la misma significación para los cristianos de los primeros tiempos que tienen para los cristianos de nuestros días.

63. La Iglesia se muestra incapaz de defender eficazmente *la moral evangélica*, porque está obstinadamente adherida a doctrinas inmutables que no pueden conciliarse con los progresos modernos.

64. El progreso de las ciencias pide que se reformen los conceptos de la *doctrina cristiana* sobre Dios, sobre la Creación, sobre la Revelación, la Persona del Verbo Encarnado y la Redención.

65. *El catolicismo actual* no puede conciliarse con la verdadera ciencia, a no ser que se transforme en cierto cristianismo no dogmático, esto es, en un protestantismo amplio y liberal.

4. **La aprobación del Papa.** El día siguiente, jueves 4 del mismo mes y año, habiéndose hecho a Su Santidad el Papa Pío X un informe fiel de todo esto, su Santidad aprobó y confirmó el decreto de los Emmos. Padres, y ordenó que todas y cada una de las proposiciones arriba insertas fuesen consideradas por todos como reprobadas y proscriptas.

PETRUS PALAMBELLI  
(Notario de la S. R. U. I.)